JOSE HERNANDEZ DIAZ

El templo hispalense de San Vicente

EL TEMPLO HISPALENSE DE SAN VICENTE (*)

Numerosas tradiciones se recogen en la bibliografía, relacionadas con esta iglesia: se ha pretendido considerarla como Catedral, lugar de la muerte de San Isidoro y erigida por visigodos o mozárabes. Es más, en el muro Sur del templo, próxima a la puerta de la nave de la Epístola, se halla una lápida con el siguiente epígrafe,

que narra algo de todo ello. Dice así:

Constituite in porta judicium. Amos. 5-X-15. En este sto. Templo que se fundó por los años / poco después de CCC de Xpto i se conservó / siempre en el culto i relig xptiana, fue el / feliz tránsito del Egregio Doctor, I. Arpo / de Sevilla Sr. Sn Isidoro Año de DCXXXVI I an/tes en el de CCCCXXI queriendo Gunderico / i Rei de los Wandalos profanarlo i robar / sus muchas riquezas al entrar por esta puer/ta fue arrebatado del demonio i muerto infe/lizmente en pena de su delito. Afirmalo el mis/mo Sn Isidoro i los historiadores de España.

En la Sacristía se puede visitar una pequeña capilla que se ha querido relacionar con la recepción de los últimos Sacramentos del

Santo Arzobispo hispalense San Isidoro.

También en la Capilla Mayor se hallan dos pinturas que efigian el castigo de Gunderico y el óbito de dicho Santo, originales de Joaquín José y Juan Cano, fechadas en 1753.

Nada puede comprobarse de todo ello, ni queda "in situ" resto alguno de tan remotos años; circunstancia, por otra parte, nada probable en el urbanismo de la época.

En el retablo del Descendimiento se guardan las reliquias del

^(*) Estas notas obedecen al propósito de ofrecer una sucinta guía del edificio y sus obras de arte, para uso de visitantes.

Santo mártir Vicente (los huesos y un vaso con su sangre), muerto en el 304. Proceden de la Sacristía de Clemente XII, dadas al Cardenal Cornelio y donadas a D. Francisco de Varas y Valdés, del Consejo de Indias, Intendente General de Marina y Presidente de la Casa de la Contratación de Cádiz, quien las cedió a este templo, en 1740.

ARQUITECTURA

El edificio actual posee la estructura de las iglesias mudéjares parroquiales hispalenses, es decir, planta rectangular, tres naves, separadas por arcos apuntados, cubiertas de madera (a dos aguas la central y a un agua las laterales) y ábside poligonal cerrado por bóveda de crucería. La obra puede fecharse en la primera mitad del siglo XIV, anterior al grupo sevillano fijado por Angulo en 1356, aunque con varias restauraciones que a seguida se citarán. Consta que en 1390 se fundó una capilla en honor de Santiago y en 1463 y 86 se legaron varias mandas para la obra de este templo.

Quedan reconoscibles de la obra medieval, los arcos, el presbiterio (tanto interiormente como en el exterior absidal), la portada principal a los pies de la iglesia, de claro mudejarismo, la cúpula octogonal sobre trompas de la Capilla de las Siete Palabras (aunque restaurada en 1863 y 1936-39) y el núcleo de la torre, también de morfología mudejárica, pese a que fue reconstruida y reformada en 1662, 1755, 1766 y 1823.

Al siglo XVI pertenecen: el alfarge casetonado de la Sacristía, la portada de la Epístola fechada en 1559 (con inscripción Domus Dei et porta coeli y la media figura del Padre Eterno, que recuerda obras de Roque Balduque o de sus contemporáneos, en el tímpano de su frontón) y la Capilla de D. Alvaro Ponce de León (1584). En el XVII se hicieron: la azulejería de la Capilla de Jesús de las Penas (obra de Hernando de Valladares en 1602), los restos del antiguo retablo mayor (1629, con pinturas de Uceda y Varela) y el actual retablo principal (1690-1706).

En 1723-25 se hizo una Sala Capitular, con informes del arquitecto Diego Antonio Díaz. De 1736 al 39 tuvo lugar una importante labor, consistente en retejar las naves (con previo informe de dicho arquitecto), suprimir el coro alto y la tribuna, construyéndose otra para el órgano, hacer cancel, vidrieras, etc. El terremoto de

1755 perjudicó notablemente la fábrica, teniendo que trasladarse el culto y los servicios al convento de M.M. Capuchinas. Entre 1767-74, Ambrosio de Figueroa (?) construyó una Capilla Sacramental, derribada el año 79 y rematándose la obra en 1782.

Asimismo, el siglo XIX conoció importantes reformas, cuales la pintura de la Capilla Isidoriana (1800) por Juan Escacena, tapar las bóvedas de las criptas (1801), ampliar la actual Capilla de las Penas (1817) y hacer las Capillas de la Virgen de los Desamparados y de la Misericordia, a los pies de las naves laterales (1884-85), y tareas de pavimentación, etc., bastante desafortunadas.

Naturalmente en una iglesia abierta al culto, con hermandades y cofradías, con dinámica actuación, no se paralizan nunca las obras y por ello en este siglo también se operó repetidamente en el edi-

ficio, añadiéndole alguna zona.

De este cúmulo de obras (nuevas unas, reformadoras otras y reconstructoras no pocas), ha surgido el aspecto actual de este templo, cuya estética deja mucho que desear. Es cierto que en la morfología sus arcos son los antiguos, aunque decorados impropiamente; que las cubiertas —tanto la artesa central como las alfardas laterales— son trasunto de las originales; mas hay un como aire general a siglo XIX, que no se compadece con el primitivo mudejarismo. Distinto es el caso del presbiterio (con un tramo rectangular de crucería y la cabecera poligonal compuesta por nervadura en abanico, de robusta sección escasamente moldurada, propia del primer gótico), donde la fábrica medieval está respetada, advirtiéndose restos destacables mudejáricos en el exterior absidal, cuales son dos ventanales en ojiva, cegados, y numerosas ménsulas con modillones de rollos apeando las impostas superiores o en simple caveto las de los contrafuertes.

La portada, de poniente, en la calle de San Vicente, ciega también, con ojivas, está derramada, con gruesos baquetones, de un

gran primitivismo.

En cuanto a la torre, se halla muy transformada interior y exteriormente; sin embargo los vanos del cuerpo de campanas muestran arcos semicirculares, peraltados, inscritos en alfices, muy levantados, de claro recuerdo mudejárico.

La cúpula octogonal sobre trompas de la referida Capilla de la Cofradía de las Siete Palabras es otro resto medieval, fechable en el trecento, pese a sus restauraciones.

Todo lo demás es arte moderno —renacentista, barroco, neo-

clásico y romántico— que iremos pormenorizando a continuación, aunque ya se fijó el entorno cronológico de cada lugar.

OBRAS DE ARTE

Capilla Mayor

El retablo principal es una de las piezas más importantes del barroco sevillano, sobresaliendo en el conjunto de obras análogas. Fue ejecutado por el maestro arquitecto y escultor Cristóbal de Guadix, fechándose entre 1690 y 1706. Su composición se basa en fórmulas y morfologías propias de la época, pues está formada por un gran cuerpo central con hornacina del Titular, surmontada por

el Manifestador, columnas laterales y ático.

Nota destacada son las columnas salomónicas (helicoidales en totalidad o solo en los tercios superiores), con las conocidas modalidades propias de dicho maestro. Preside el conjunto la imagen titular (1,80 m.), con barroco garfio de plata símbolo parlante de su martirio, hallándose en el Manifestador una Inmaculadita barroca (0,40 m.); cuatro relieves de la vida del Santo -representando San Vicente ante Decio y la escena de su martirio, en el lado del Evangelio, el suplicio en la parrilla y la historia de la cama de rosas en el opuesto- enriquecen la iconografía. En la parte superior centra, el ático, un interesante Calvario —cuyo Crucificado, procedente de una antigua viga de imaginería (que compuso Roque de Balduque), lo ejecutó por muerte de éste Juan Giralte en 1561-62, policromándolo Andrés Ramírez— y la Virgen y San Juan, del siguiente siglo; y en la parte alta se hallan dos serafines y las esculturas de San Isidoro y San Leandro, del XVIII, que bien pudieron ser ejecutadas por Joaquín José Cano, dorador y pintor, y su hermano Juan Cano, escultor, autores de las medias figuras de San Fulgencio y Santa Florentina (1753), situadas también arriba, quienes realizaron el dorado del conjunto (1755). En 1704, Guadix concertó con su colega Marcelino Roldán Villavicencio, ejecutar cuatro ángeles del natural con instrumentos martiriales y rematar lo que faltaba de la Dolorosa y del Evangelista. Lógico resulta comprobar que en una obra de esta importancia se conozcan restauraciones fechadas en 1722, 53, 55, 73 y en el XIX. El Sagrario, argénteo, está formado por elementos de diversas épocas. Los magníficos ángeles lampareros son obra de Marcelino Rol-

dán Serrallonga, en 1747.

El retablo de la Virgen del Carmen —antiguo de San Juan Nepomuceno— procede del convento de dicha advocación, donde están, además, San Joaquín y Santa Ana; el de San José es neoclásico.

Las interesantes pinturas de San Roque, San Sebastián y la de San Benito, con tres nobles caballeros genuflexos en acto juramental, son del XVI; en la parte posterior, una Anunciación.

Citamos también las pinturas de Gunderico y San Isidoro, ya nombrados, que son obras de los citados hermanos Cano en 1753.

Los púlpitos pertenecen al XIX.

Desgraciadamente se perdió una importantísima viga de imaginería que sin duda estaría colocada en el arco toral, obra de Pedro Villegas Marmolejo (1558).

Nave Norte o del Evangelio

Retablo colateral de la Santísima Trinidad (h. 1810), y en él las imágenes de San Antonio de Padua (del XVII, aunque no de Juan de Mesa como se ha clasificado), la espléndida de Santa Bárbara, del mismo siglo, y la de San Juan Nepomuceno (1767 ?).

Capilla de la Cofradía de las Siete Palabras -cúpula octogonal apeando sobre trompas (obra mudejárica, restaurada en 1873 y en 1936-39)—. Desde 1881 pertenece a esta Cofradía. El retablo del Cristo es obra del XVIII; la imagen del Crucificado es importante (adquirida en 1881 a una familia, restaurada por D. Emilio Pizarro), del siglo XVI y del círculo de Jerónimo Hernández; la Virgen de los Remedios (1864) fue labrada por el artífice D. Manuel Gutiérrez Cano; San Juan (1859) y la Magdalena (1866), obra de este escultor; Corazón de Jesús (1951). La imagen dolorosa de Nuestra Señora de la Cabeza fue ejecutada por el escultor Pizarro, restaurada por D. Manuel Escamilla; la gloriosa es obra importantísima del escultor flamenco Roque de Balduque, terminada por Juan Giralte y donada en 1583 a la Hermandad de esta advocación por el platero Agustín Velázquez y su esposa Inés de Pesquera (restaurada en 1864 por el citado Sr. Gutiérrez). Situadas en el banco de los retablos, las notabilísimas pinturas de San Jerónimo, Santas Justa y Rufina y los tondos de la Anunciación, y colgadas en los paramentos las de San Nicolás de Bari, San Juan Bautista, San Roque, San Sebastián, obras todas originales de Pedro Villegas Marmolejo de hacia 1590 (restauradas en 1873). Desdicen las pinturas de la Divina Pastora y del Ecce Homo. Los ángeles lampareros, del XVIII.

En el tránsito a la moderna portada, un interesante crucero de alabastro fechado en 1582, un Ecce Homo (Nuestro Padre Jesús

del Perdón) en terracota. Capilla Sacramental. Ejecutada de 1779 al 82, muestra en sus cubiertas, bóveda baída y cúpula con linterna. Los retablos y los relieves de las pechinas fueron ejecutados en 1780 por el maestro tallista José Varela. El retablo principal está presidido por la bellísima imagen de la Virgen del Rosario, obra de Cristóbal Ramos? (con bella corona de morfología rocalla, análoga a la del Niño Jesús), entregada en 1778 (la unión de la Hermandad Sacramental con la del Rosario, data de 1757). Además se encuentran las figuras de Cristo Crucificado (del XVII ?), la Cena, Padre Eterno y los Santos Ana, Francisco de Paula, Cayetano, Benito, Bernardo y el Arcángel San Rafael. El Sagrario es obra del platero sevillano Timoteo Antonio Méndez (1782-83), con un añadido a manera de templete, fechado en 1917. Hay otros dos retablos dedicados al Corazón de Jesús y a Santa Teresa, dos ángeles lampareros, del XVIII, y unos cuadros, originales de Francisco Pérez.

A los pies de la nave, Capilla de la Misericordia, ejecutada en 1884-85, donde se venera, en retablo neoclásico, la interesante y devota imagen de Jesús Nazareno, documentada en 1640-41 como obra del escultor cordobés Felipe de Ribas, aunque yo pienso que sea original del flamenco José de Arce? Perteneció esta figura a la Cofradía de Clérigos de Jesús Nazareno de este templo, cedido a la de las Animas (para esta hermandad hizo Francisco de Ribas un retablo —1676-77— donde se colocó el Nazareno, retablo hoy desaparecido), restaurada en 1976 por el escultor Sr. Ortega. En el muro lateral se halla la magnífica pintura de la Virgen de los Remedios, firmada Petrus Villegas pictor F. que con las tablas de la Capilla de las Siete Palabras, componía un retablo, hoy despiezado.

Nave central

La sillería coral, situada a los pies de la nave, fue ejecutada —1736-39— por el maestro Luis de Vilches, confiándose la iconografía a Marcelino Roldán Serrallonga. El fascistol está despiezado.

Nave Sur o de la Epistola

La capilla colateral, de cabecera (perteneciente a los Ponce de León?), está ocupada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de los Dolores, ampliada en 1817. Se cubre por cúpula semiesférica y otra ovalada con linterna. Su azulejería es importante, obra de Hernando de Valladares, fechada en 1602. El retablo, compuesto con restos procedentes del Convento del Carmen y renovado en 1785, está presidido por la bellísima Dolorosa cotitular, atribuida a Blas Molner. En el altar lateral, el devotísimo Jesús de las Penas, obra atribuida a Pedro Roldán?, imagen de magnífico estofado y talla, así como de profunda unción sagrada, revestida con túnica morada. Procesionalmente porta una magnífica cruz de carey con incrustaciones de plata cincelada, obra quizás americana de la primera mitad del siglo XVIII, que procede de Ecija, adquirida en 1967.

Para dicha Capilla de los Ponce de León, ejecutó el eximio escultor Andrés de Ocampo (1603-5) un retablo, del cual formaron parte los relieves del Descendimiento —2,84 x 1,52 m.— (una de las obras más sobresalientes del manierismo protobarroquista hispalense) y de la Exaltación de la Serpiente en el desierto —encarnados y estofados por los pintores Vasco Pereira y Antonio Pé-

rez— que lucen hoy en la nave.

Bajo el citado relieve del Descendimiento y en el banco del altar, gran urna conteniendo diversas reliquias, entre ellas las del Santo Titular, cedidas en 1740 por D. Francisco de Varas y Valdés,

según se expuso más arriba.

Pasado el cancel de la puerta, retablo (1760-63) pintado de blanco, y en él se venera la magnífica escultura del Arcángel San Miguel (1,50 m.), obra destacada de Pedro Roldán, documentada en 1658.

A los pies de la nave, la Capilla de la Virgen de los Desamparados, de traza romántica, propia de 1884-85.

Colgada junto a la capilla de la cofradía, tabla con importantí-

sima pintura de la Virgen de los Remedios, Niño Jesús y Angel portando instrumentos pasionistas, obra romanista del XVI.

En el cementerio de este templo fueron sepultados los artistas Andrés de Ocampo (1623), Leonardo de Figueroa (1730) y su hijo Ambrosio de Figueroa (1775); merecían una lápida que los recordara, por su relevante presencia en el arte sevillano.

Sacristia

Cubierta por alfarge renacentista, casetonado. Pinturas: Inmaculada de la primera mitad del XVII, recordando las obras de Pacheco. Inmaculada Asunta, con San José, San Benito y San Francisco de Asís, sevillana del XVII (traída en 1917 de la Sacristía del Arzobispado). San Vicente en acto martirial, el de la Cama de rosas, el Santo Diácono con el Obispo cesaraugustano Valerio y otras figuras, fueron ejecutadas por Juan Uceda Castroverde, para un antiguo retablo mayor de este templo, concertado en 1629, aunque terminada esta última por Francisco Varela, por muerte de aquél. Asimismo éste pintó, para dicho retablo, San Vicente en el suplicio de la parrilla, que también se halla aquí.

Escultura del Crucificado, con Virgen y San Juan, pintados.

Colecturia

Las dos importantísimas figuras sobre tabla, procedentes de un retablo despiezado (representando a Santa Bárbara y a San Ignacio de Antioquía, revestido de pontifical y con dos leones) son obra del primer tercio del XVI, que según Post se pueden relacionar estilísticamente con el Maestro de la Mendicidad y con Cristóbal de Morales.

Seis tablitas de la vida de Santa Catalina de Alejandría, sevillallanas, y del XVI, partes de un retablo también despiezado; una importante Faz del Ecce Homo.

Capilla isidoriana

Situada en un ángulo de la Sacristía, donde la tradición fija el Viático y muerte del Santo. Tiene planta muy irregular, es pequeña y allí se encuentra azulejería de Hernando de Valladares ?,

yeserías renacentistas y cubiertas casetonadas, todo ello del XVI. La pintura de la Ascensión preside el conjunto. La reja es de 1799.

AJUAR LITÚRGICO

Orfebrería

Gestoso menciona un cáliz del XIV, con escenas del martirio del Santo Titular del templo y escudo de los Guzmanes, y también un relicario gótico; deplorando que fuesen vendidos en su tiempo para solar el templo y hacer otras obras.

Destacan actualmente: un magnífico cáliz del tercer cuarto del siglo XVI y otro de bronce dorado, fechable en la primera mitad de la siguiente centuria; ostensorio, también de bronce dorado, obra del XIX y de muy original composición; cruz procesional del tercer cuarto del siglo XVIII, con decoración rocalla y los símbolos martiriales vicentinos; hermosa crismera de hacia 1570, también con iconografía vicentina y las Santas Justa y Rufina; una original naveta barroca, con morfología ornitológica; acetre y ciriales de la segunda mitad del XVIII; copita inglesa del primer decenio del presente siglo.

Ornamentos

Destacan un terno blanco de tisú, bordado en oro, y otro encarnado, bordado en imaginería, ambos del siglo XVIII.

Cantorales

Dos del siglo XVI, con magníficas miniaturas.

JOSE HERNANDEZ DIAZ

BIBLIOGRAFIA

ANGULO IÑIGUEZ, D.: Arquitectura Mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV. Sevilla, 1932. Pintura del siglo XVI. Ars. Hispaniae. XII. 1955.

BERMEJO CARBALLO, J.: Glorias religiosas de Sevilla. 1882.

BERNALES BALLESTEROS, J.: Pedro Roldán, maestro de escultura (1624-1690). Se-

villa, 1973.

E. M. M. J. D.: Compendio de las antigüedades y grandezas de la insigne iglesia parroquial del Mártir San Vicente de esta M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, con los sucesos memorables ocurridos en su collación en diferentes años, recogidos por... feligrés de la misma... Sevilla, 1815.

GESTOSO Y PEREZ, J.: Sevilla monumental y artística. I. Sevilla, 1889. GUERRERO LOVILLO, J.: Guía artistica de Sevilla. Barcelona, 1962.

HERNANDEZ DIAZ, J.: Materiales para la bistoria del arte español. Documentos para la historia del Arte en Andalucia. II. Sevilla, 1928. Papeletas para la historia del retablo en Sevilla en la sgeunda mitad del siglo XVII (Cristóbal de Guadix, Sebastián Rodríguez, Francisco y Baltasar de Barabona). Boletín de Bellas Artes, núm. 3. Sevilla, 1936. Iconografía bispalense de la Virgen-Madre en la escultura renacentista. Archivo Hispalense. Sevilla, 1945. Imagineria hispalense del Bajo Renacimiento. Madrid, 1952. La imagen de Jesús del Gran Poder de las Franciscanas Concepcionistas de Lebrija. Rev. Calvario, 1955. Imaginería de Sevilla. Rev. Reales Sitios, 1976. Martinez Montañés (1568-1649) y la escultura andaluza de su tiempo. Madrid, 1969. Juan de Mesa, escultor de imaginería (1583-1627). Sevilla, 1972. La imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas de la parroquia de San Vicente. Boletín de Bellas Artes, 2.ª época, núm. 4. Sevilla, 1976.

HERNANDEZ PARRALES, A.: La Cofradia de las Siete Palabras y Santa María de la

Cabeza, en el IV Centenario de su fundación. 1961.

LOPEZ MARTINEZ, C.: Desde J. Hernández hasta Martinez Montañés. 1929. Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla. 1928. POST, CH. R.: A history of Spanish painting, X. The early Renaissance in Andalusia.

1950. X, 279.

SANCHO CORBACHO, A.: Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII. Madrid, 1952. La cerámica andaluza. Azulejos sevillanos del siglo XVI. Sevilla, 1948.

SANZ, María Jesús: Orfebreria de Sevilla. Tesis doctoral (Inédita).

SERRERA CONTRERAS, J. M.: Pedro de Villegas Marmolejo (1519-1596). Sevilla, 1976. TENA NEGUILLO, María Josefa de: Estudio histórico-artístico de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir. Tesis de licenciatura dirigida por el Dr. Hernández Díaz. (Inédita).

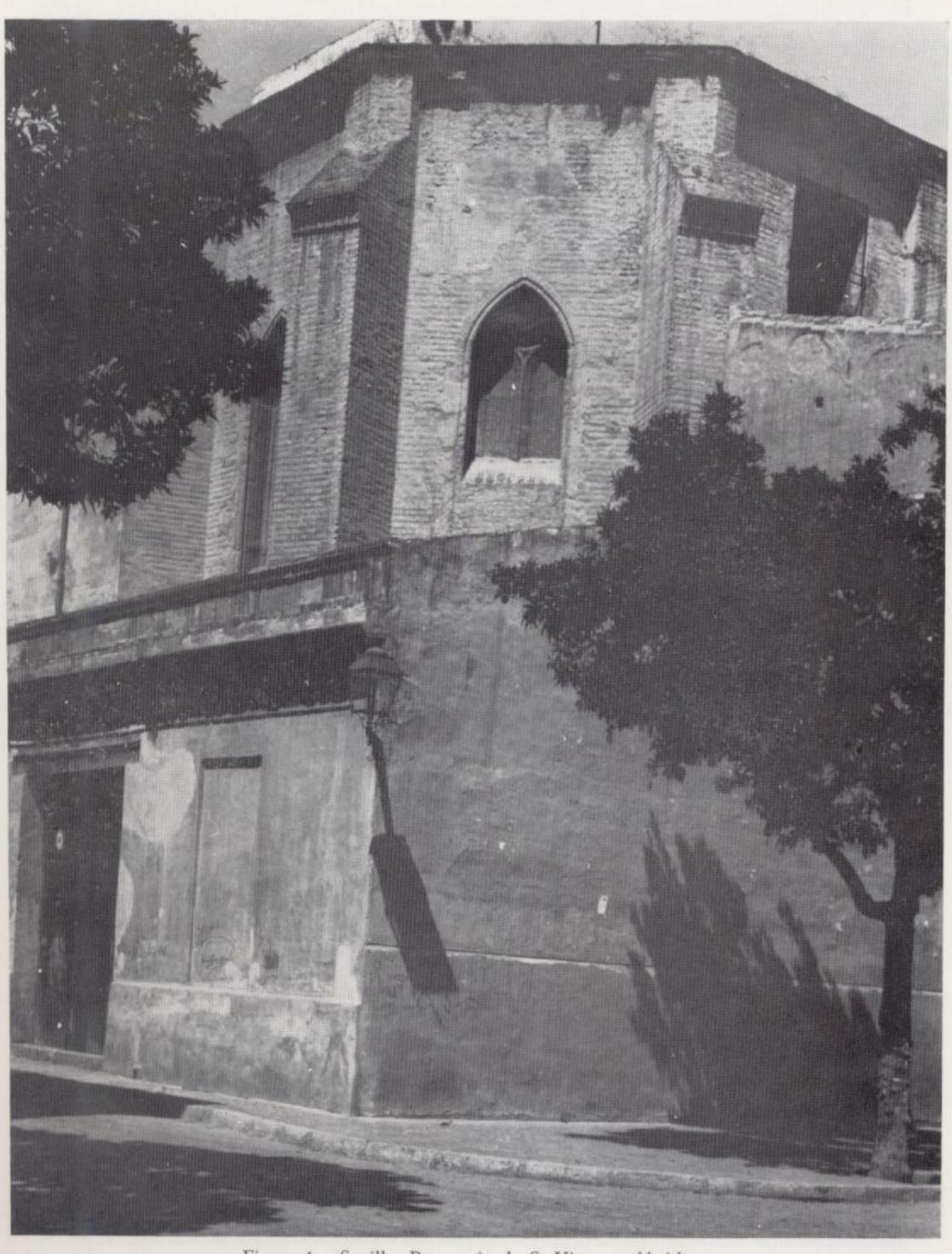


Figura 1.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Abside.



Figura 2.—Sevilla. Paroquia de S. Vicente. Interior.

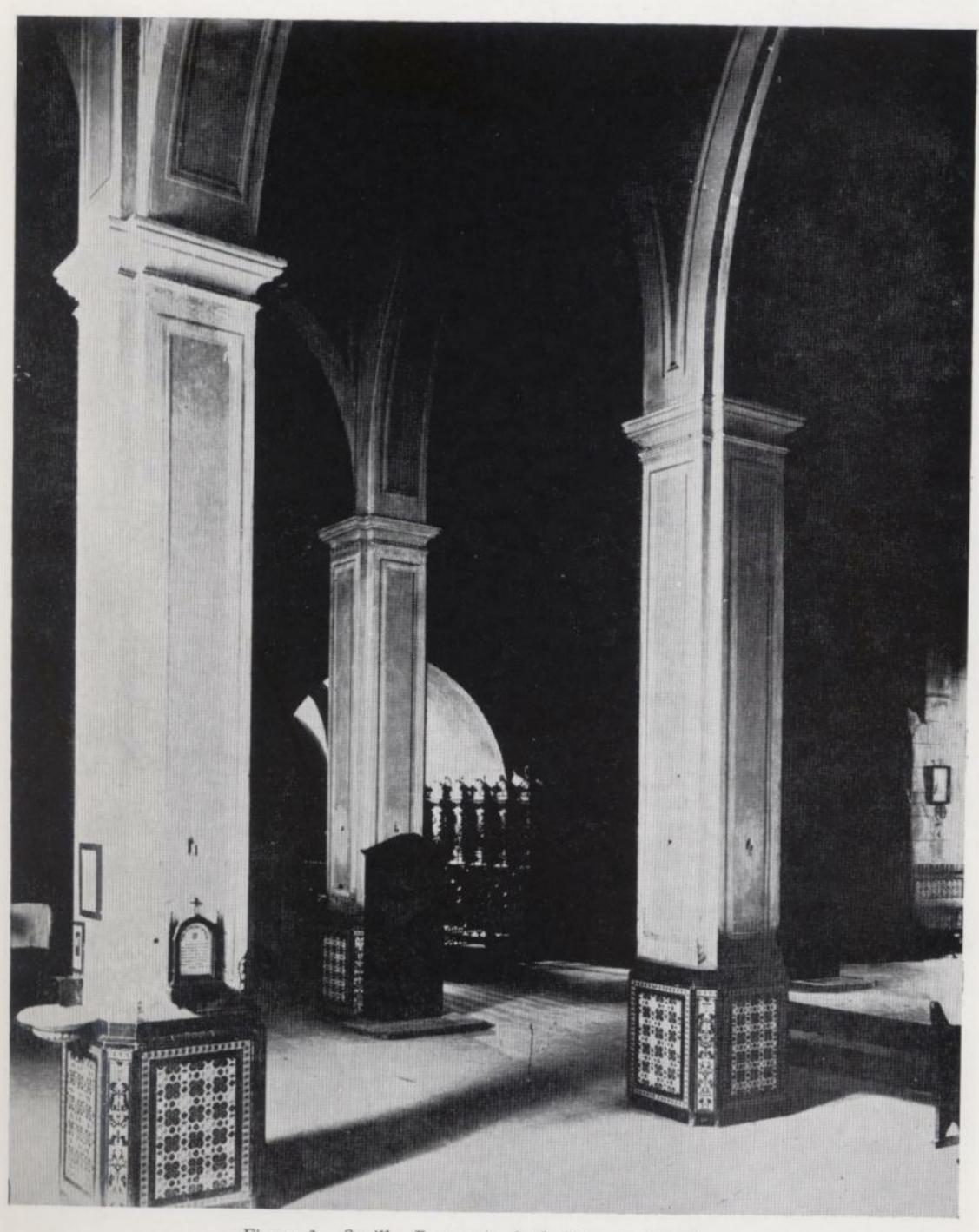


Figura 3.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Interior.

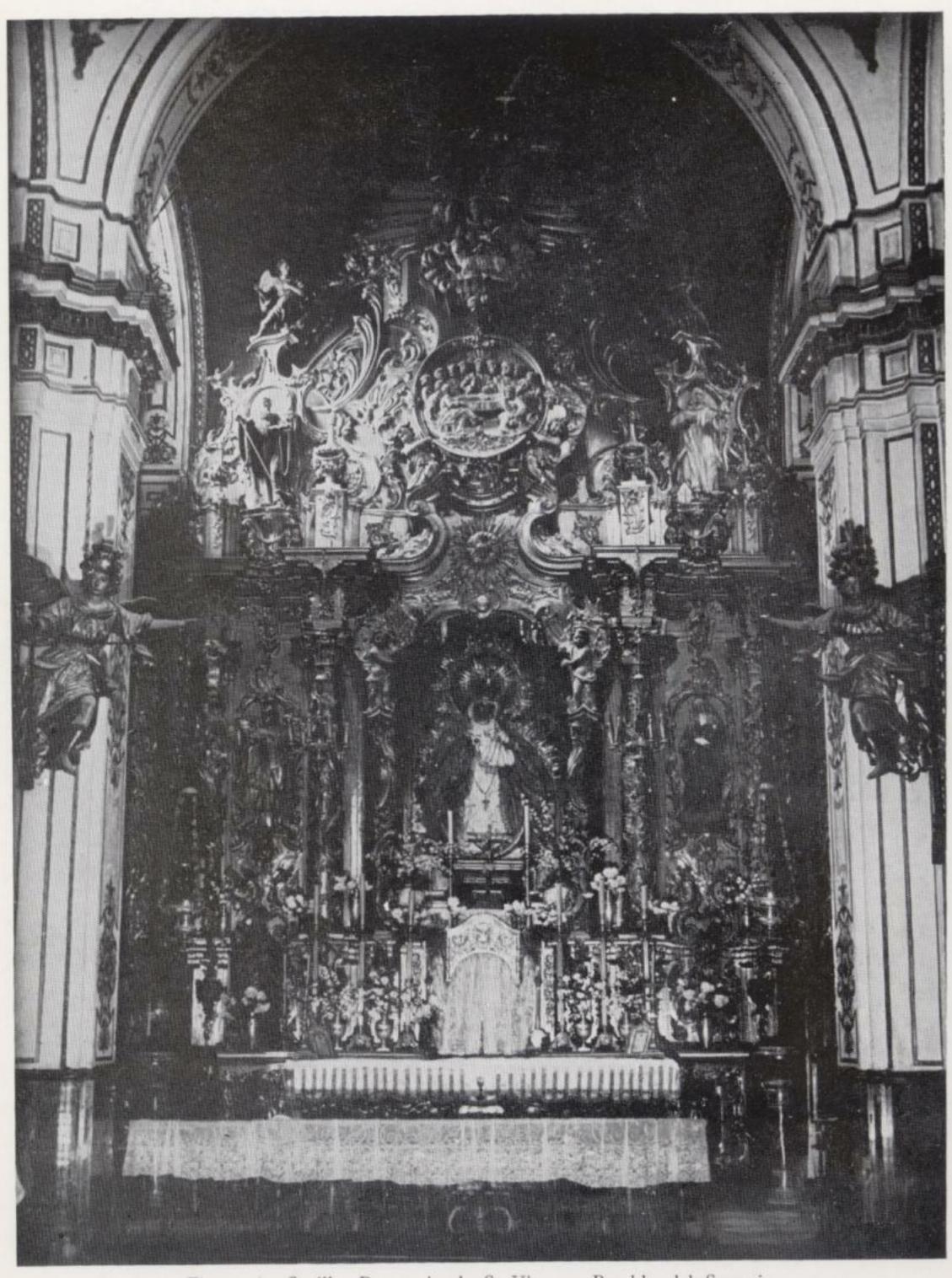


Figura 4.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Retablo del Sagrario.



Figura 5.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Andrés de Ocampo. Descendimiento.



Figura 6.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Roque de Balduque. Virgen de la Cabeza.



Figura 7.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Pedro Roldán. Arcángel S. Miguel.



Figura 8.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Felipe de Ribas. Jesús Nazareno.



Figura 9.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Cristo de las Siete Palabras.



Figura 10. —Sevilla. Paroquia de S. Vicente. Pedro Roldán ?
Nuestro Padre Jesús de las Penas.



Figura 11.—Sevilla. Parroquia de S. Vicente. San Ignacio de Antioquía.



Figura 12. – Sevilla. Parroquia de S. Vicente. Pedro Villegas Marmolejo. Virgen de los Remedios.